***Algunas reflexiones sobre las diferencias (Rabino Sergio Bergman)***

- Si todos somos seres culturales y sociales, lo humano es lo común y es lo que nos puede dar unidad. Entender eso es entender que todos somos miembros de una gran familia. En este caso la diversidad no pierde su unidad, justamente la enriquece. La humanidad se hace más humana y evoluciona según lo que hace con la diferencia.

En este proceso deben prevalecer algunas etapas…

Un primer estadío, mínimo e imponible, lo establece o se ocupa el Estado, la ley, la república, la democracia. Y es la de asegurar por derecho la tolerancia a la diferencia. La tolerancia aparece como un gran horizonte, pero en rigor es un pequeño umbral, mínimo, para que no nos matemos, para que podamos convivir y coexistir. Y la ley se ocupa en hacernos entender que nos guste o no, al otro hay que respetarlo en su lugar de diferente. Pero luego de la tolerancia necesitamos migrar por una cuestión de evolución cultural, a aceptar la diferencia.

*- Se trata de un salto cuántico, no es un tema aritmético.*

- Exacto, es un tema de orden. Aceptar la diferencia ya no es aguantar o tolerar; sino reconocerla en su lugar de simetría, donde ya no necesitamos la ley o el castigo para que el otro tenga su lugar. Sino que le hacemos el lugar al otro, porque eso nos da un lugar a nosotros.

*- ¿Y el último estadío?*

- Obviamente, es el que no hemos logrado, pero creo que es el paradigma que viene e incluye la idea de que las religiones, las ideas, las divisiones, no pierden su singularidad pero son subordinadas a la idea de unidad. Y eso tiene que ver con celebrar la diferencia. Lo diría de este modo: celebrar la diferencia es tener un estado espiritual de exaltación y alegría porque el otro diferente existe.

*- Aquí ya no se tolera ni se acepta la diferencia, porque la diferencia forma parte de esa unidad…*

- Así es. No se la tolera ni se la acepta porque se la integra, se la incluye a tu ser. Y se la incluye o se la integra por el hecho de que si el otro no fuera lo diferente que es, uno se perdería una dimensión de este mundo cultural.

Nosotros no queremos tolerancia de la diferencia. La tolerancia se ejerce desde el poder. Se ejerce como una especie de concesión del fuerte sobre el débil... donde uno que es generoso va a tolerar al otro que no debió ser, que no debería estar y que de alguna manera es una molestia... Nosotros, frente a la diferencia, planteamos una mirada superadora que es la aceptación de la diferencia... Aceptar la diferencia, no como un accidente, no como un desvío, no como algo de lo cual tenemos que huir o eludir, sino aceptar la diferencia como una expresión de reverencia de la diversidad de lo humano en todas sus manifestaciones...

**Dialogar desde las diferencias**

Celebrar la diferencia es restituir en nosotros una unidad. Es restablecer la paz interior. El diálogo conlleva dos dimensiones: la primera, de encuentro, de escuchar al otro como otro significativo, como alguien que tiene algo que decir y que valoro porque quiero aprender, más allá de lo políticamente correcto que hoy ya es el diálogo interreligioso. No se trata de monólogos sucesivos entre las pausas en las que el otro deja de hablar para que yo siga diciendo lo propio frente a lo de los demás, sino de un auténtico intercambio para un enriquecimiento, que no es para el convencimiento, sino para celebrar el hecho de que, sin renunciar a lo de cada uno, podemos afirmar lo que es común como nuestro.

Y la segunda, como un servicio, porque el diálogo irradia por sí mismo, más allá de los contenidos y de los resultados, una disposición energética que llamo espiritual, que no se relaciona con lo dogmático, que si bien no se cancela, se eclipsa; que está presente, pero no se discute.

**Celebremos las diferencias para amarnos**

Celebrar la diferencia es restituir en nosotros una unidad, recomponer la unidad en nosotros mismos, fragmentados en pedazos, en roles, en funciones, en estadios, en circunstancias. Para restablecer la paz interior.

En hebreo, paz se dice *shalom*, que proviene de *shalem*, que significa completo, por la paz lleva al *shlemut*, a la armonía, la integridad.

Es uno de los principios fundamentales para construir el mundo que vendrá, nacido del libre ejercicio de amar con responsabilidad, cuidando de nosotros y de los otros, como está escrito en la Biblia, “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”.

Entre el hacer y el saber, la esencia del ser incorpora la capacidad de celebrar la diferencia.

Celebremos las diferencias para amarnos. Por amor venimos al mundo, y por amor nos quedamos cuando partimos.